







Cuentos de "La Provincia"

# UNA PIEL DE MARTA

POR O. HENRY

Quando fue dejado "knock-out" por la mirada azul de Molly Mac Keever, Kid Brady abandono inmediatamente la pandilla de los "Chimeneas".

La principal ocupacion de los miembros de esa pandilla consistia en extraer a los transeuntes los niqueles y las billeteras. Transfusión económica efectuada sin escándalo, sin ruido y sin violencia. Kid Brady prometió a Molly enmendarse. Sus compañeros deploraron la deserción, pero comprendieron que Kid no podía desoir los consejos de su futura esposa.

—No lores—le había dicho una noche Kid a Molly—. Esta vez me planto. Trabajaré, y dentro de un año nos casaremos. Alquilemos un departamento; tendremos radio, una máquina de coser, un paraguas, y viviremos en una forma decente. Y transcurrieron ocho meses.

Kid Brady había vuelto a su antigua profesión de hojalatero, mientras la pandilla continuaba rompiendo cabezas de vigilantes y desvalijando a los transeuntes nocturnos.

Una noche Kid entró en su casa con un paquete y dijo a Molly:

—Abrelo. Es para ti.

Molly desgarró el papel que envolvía el objeto y lanzó un grito.

—¿Es una cebellina rusa!— declaró Kid con orgullo, cuando la hermosa piel exhibió la barbilla de Molly—. Y no se trata de una imitación, eh!... ¡Mi querida Molly merece esto y mucho más!

Molly estaba radiante de júbilo. Pero repentinamente, un trocito de hielo se introdujo en la cálida corriente de su entusiasmo.

—Eres un encanto!—dijo con el más vivo agradecimiento—. ¡Jamás, en mi vida, he tenido una piel!... Pero... esta cebellina debe ser cara, ¡terriblemente cara!

—Oh!... ¿Acaso me has visto alguna vez fijarme en el dinero, tratándose de mi querida, deliciosa, incomparable Molly?—repuso Kid con dignidad—. ¿Me has visto entrar a comprarte algo en un bazar de 0.95? ...Agrega a los 275 dólares que cuesta la piel, los 175 que cuesta el manguito, y tendrás así una idea de lo que he gastado.

Molly apretó la piel contra su pecho. Estaba literalmente fuera de sí, con la sorpresa. Pero su sonrisa se esfumó poco a poco.

Molly miró a Kid fijamente. Kid advino el pensamiento de Molly.

—Vamos, Molly!... ¡Mi pequeña y querida Molly!—dijo en tono de afectuosa re-

convención—. No te preocupes. Compré la piel. La compré con mi dinero.

—¿Ganando 75 dólares por mes?—

—Por qué no?... He hecho economías.

—¿Has ahorrado 450 dólares en ocho meses, Kid?—

—No... Ya tenía algo. Si me quedaba un poco de dinero. ¡Oh!... ¿Pensaste que había vuelto a la pandilla? ¡Mi querida, deliciosa, incomparable Molly!... ¡Te repito que he pagado de mi bolsillo hasta el último céntimo!... Vamos... Puedes ponerte la piel... Saldremos a dar una vuelta...—

Molly se convenció.

Salió.

En el barrio pobre donde vivía, la cebellina de Molly fué muy admirada. En una esquina encontraron a algunos socios de la banda, quienes reconocieron a Kid, saludaron a su esposa y continuaron confabulando en voz baja.

Detrás de Kid, a cien metros de distancia, caminaba un hombre. Era el detective Ransom.

Ransom detuvo a un joven y le preguntó a qué se debía la extraordinaria animación del barrio.

—Admiran a la novia de Kid—le dijo el joven—. Aseguran que Kid se gastó 500 dólares para comprarle una piel de marta cebellina.

—¿Ajá!... ¿Es cierto que Kid ha vuelto a su antiguo oficio?—

—Sí... Pero el salario de un hojalatero no permite comprar pieles como ésa. ¿No le parece?—

Ransom apresuró el paso, alcanzó a Kid y le apoyó una mano en el hombro.

—Kid Brady: tengo que decirle dos palabras.

Kid arrugó la frente y retrocedió dos pasos.

Ransom prosiguió:

—No estuvo usted ayer soldando un caño en casa de la señora Hethcote?... Trate de recordar: la señora Hethcote vive en el número 7 de la calle West.

—Sí.

—Pues... ayer, una piel de mil dólares, perteneciente a dicha señora, desapareció del ropero donde estaba guardada.

Una piel que se parece extraordinariamente a la que lleva su compañera. ¿Qué me dice?

—¿Cómo?... ¿Cómo?... —exclamó Kid furioso—. ¡Yo compré esta piel, ayer, en...—

—Sé que usted trabaja honradamente, Kid. Y sólo deseo comprobar que usted compró la piel. Lo acompañaré hasta el negocio donde se la vendieron. ¿Vamos?—

—Vamos!—contestó Kid.

Pero... se detuvo súbitamente y dirigió a Molly una mirada misteriosa.

Molly no comprendió qué significaba aquella mirada.

Kid dijo:

—No... Sería inútil. Esa piel... pertenece a la señora Hethcote... Tendremos que devolverla, Molly.

Desesperada, Molly se aferró al brazo de su hombre. Sollozaba. Estaba pálida.

—Oh, Kiddy!... ¡Mi Kiddy!... ¡Yo que estaba tan orgullosa de tí!... ¡Ahora te meterán preso, y nuestra dicha habrá terminado!...

—Vete a casa!—le ordenó Kid—. Pronto!... Acérquese, Ransom... Tome la piel. Vamos... No. Espere un momento... ¡Molly!... ¿No te he dicho que yayas a casa? ¡Obedece!... ¡Vamos, Ransom!...

—E detective hizo una seña al agente Kohen, que en ese momento pasaba por el lugar.

Kohen se acercó y saludó respetuosamente al superior.

Ransom le explicó el asunto.

—Aj, si sí!—articuló Kohen—. He

oído hablar de la piel robada... ¿Es esa que usted tiene en la mano?

El agente se apoderó de la piel y la observó con detenimiento.

—Antes de entrar en la policía—dijo—yo era peletero... Tenía mi negocio en un zaguán de VI Avenida... Si es cebellina... Pero... de Alaska... La piel del cuello cuesta unos doce dólares, y el manguito...—

—¡Cállese la boca!—gritó Kid, poniendo su manaz sobre los labios del agente. Kohen miró a Ransom y titubeó. Miró a Kid y titubeó.

Molly lloraba.

El detective aferró a Kid Brady por un brazo y, con la ayuda de Kohen, le puso las esposas.

—La piel del cuello cuesta, más o menos, doce dólares, y el manguito nueve...—continuó el agente—. ¿Quién dijo que la piel robada valía mil dólares?—

Rojo de ira, Kid replicó:

—¡Cállese!... ¡Basta!... Es cierto: pagué 22 dólares por todo...—

—Pero yo hubiera preferido un año de prisión a tener que confesarle la verdad a Molly!—

Molly, impulsiva, se cogió del cuello de Kid:

—Oh, Kid!... ¡Mi Kiddy!... ¡Mi lindo Kiddy!... ¡Qué conenta me has puesto!...

Y el agente Koken dijo al detective:

—Puede sacarle las esposas, señor Ransom...—

El detective le quitó las esposas. Entregó después la piel a Molly.

Molly, sonriente, se colocó la piel con aires de duquesa, enlazó su brazo izquierdo en el derecho de Kid, y echó a andar, bien alta la cabeza.

Pero Kid caminaba con la vista fija en el suelo. Y la cara, paulatinamente, se le iba poniendo rosadita... colorada... roja... ¡púrpura!

## PAPELES PINTADOS PARA DECORAR HABITACIONES

Variado surtido de dibujos para entrega en el acto.

## CASA GONZALEZ

Joaquín Costa, 12



= Si Vd. sufre del

### ESTOMAGO

y desconoce todavía los maravillosos efectos de los

### POLVOS ESTOMACALES KLENVI

Dada a SEGALÁ-R.F. Ilores, 14-BARCELONA.

**MUESTRAS GRATUITAS**

TOS, BRONQUITIS CRÓNICA, RESFRIADOS, GRIPE

## SOLUCION PAUTAUBERGE

CONVALECENCIA DE LA GRIPE, ESCRÓFULA, RAQUITISMO

ELIXIR ESTOMACAL

# SAIZ DE CARLOS

ESTÓMAGO INTESTINOS

## ANTES DE ENCARGAR SUS IMPRESOS

CONSULTE Á

# IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa  
 TALLERES: Alameda Sundheim  
 Teléfonos 1431-1132



## HUELVA

### FLORENTINO DE AZQUETA

Aceites minerales y grasas.—Empaquetaduras, Tubos y Gomas.—Correas de cuero y pelo de camello

Herramientas - Palas - Cables - Malletas

Efectos Navales :-: Agente de "Başconia"

### CEMENTOS LEMONA

DEPÓSITO DE TELAS DE SEDA PARA CERNER

SUCURSALES Y DEPÓSITOS: Sagasta, 16-Apartado 62

Ceuta - Larache - Tetuán - Villa Sanjurjo **HUELVA**

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces

## MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

### MORRISON Y HASELDEN

**HUELVA**

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1318

**ALMACENES DE METALES Y MATERIALES PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION**

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRAS, VAS, TUROS, ACCESORIOS, TORILLOS, REMACHES, ENVASADOS

ALUMINIO PARA CONSERVAS

WASOMETAS, CARRILES, CARRIS, ALGODON, SACOS, ACCESORIOS

INSTALACIONES Y REPARACIONES DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CRUZ"

Carbones Cok Duro-Félguera

AGENTES DE DUANA CONSIGNATARIOS DE BUQUES